

## **LA OBRA FINAL DEL ESPÍRITU SANTO Y EL SELLAMIENTO.**

### **1. El Espíritu y el esfuerzo humano deben ir unidos: Fil 2: 12, 13.**

“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Fil. 2: 12 y 13)

“El hombre, en la obra de salvar el alma, depende plenamente de Dios. Por sí mismo, no puede dar un solo paso hacia Cristo a menos que lo atraiga el Espíritu de Dios, y esa atracción es permanente y continuará hasta que el hombre afrente al Espíritu Santo por su rechazo persistente. . .

El Espíritu está mostrando constantemente al alma vislumbres de las cosas de Dios, y con eso una Presencia divina parece estar cerca, y si responde la mente, si se abre la puerta del corazón, Jesús mora con el instrumento humano. . .

El Espíritu de Dios no tiene el propósito de hacer nuestra parte, ya sea en el querer o en el hacer. . . Tan pronto como doblegamos nuestra voluntad para que armonice con la voluntad de Dios, la gracia de Cristo está lista para cooperar con el instrumento humano; pero no será el sustituto que haga nuestra obra independientemente de nuestra resolución y de nuestra acción decidida. Por lo tanto, lo que convertirá el alma no es la abundancia de luz ni las evidencias que se acumulan unas sobre otras. Es tan sólo el agente humano que acepta la luz, que despierta las energías de la voluntad, que comprende y reconoce que lo que sabe es justicia y verdad, y que coopera así con los agentes celestiales establecidos por Dios para la salvación del alma. (“En los lugares celestiales”, p. 27)

### **2. Debe quedarnos claro que toda la obra es de Él: S. Juan 15: 5**

“Sin la acción divina, el hombre no puede hacer cosa buena alguna. Dios invita a todo hombre a arrepentirse. Sin embargo, el hombre no puede hacerlo a menos que el Espíritu Santo obre sobre su corazón.” (Consejos para los padres y alumnos acerca de la educación cristiana, p. 351)

### **3. El Espíritu Santo produce la conversión: S. Juan 3: 3 – 5.**

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

### **3. Toda transformación verdadera es obra del Espíritu Santo: Ezequiel 36: 25-27**

"Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra".

“Ninguna persona es tan vil, nadie ha caído tan bajo que esté fuera del alcance de la obra de ese poder. En todos los que se sometan al Espíritu Santo, ha de ser implantado un nuevo principio de vida: la perdida imagen de Dios ha de ser restaurada en la humanidad.

Pero el hombre no puede transformarse a sí mismo por el ejercicio de su voluntad. No posee el poder capaz de obrar este cambio. La levadura, algo completamente externo, debe ser colocada dentro de la harina antes que el cambio deseado pueda operarse en la misma. Así la gracia de Dios debe ser recibida por el pecador antes que pueda ser hecho apto para el reino de gloria. Toda la cultura y la educación que el mundo puede dar, no podrán convertir a una criatura degradada por el pecado en un hijo del cielo. La energía renovadora debe venir de Dios. El cambio puede ser

efectuado sólo por el Espíritu Santo. Todos los que quieran ser salvos, sean encumbrados o humildes, ricos o pobres, deben someterse a la operación de este poder.” PVGM, p. 69